



**Busto Pérez, Emiliano (H. Anacleto Luís)
Quintanillas San García (Burgos), 1913; Toledo, 1936**

Nacimiento. Su familia

Nació Emiliano en Quintanilla San García, provincia y diócesis de Burgos, el 5 de enero de 1913. Según se acostumbraba en aquella época, fue bautizado el día siguiente. Recibió el sacramento de la confirmación en Balaguer (Lleida), el 19 de mayo de 1928. Sus padres fueron Natalio y Bárbara, quienes educaron en la fe cristiana y en las prácticas religiosas a sus seis hijos. El Señor los premió concediéndoles el favor de que dos de sus hijos ingresaran en la vida religiosa.

Infancia de Emiliano. Ingresar en el seminario marista

La infancia de Emiliano se desarrolló con toda normalidad, dentro de las costumbres de su familia y de las de sus vecinos. Los buenos ejemplos y los consejos de sus primos, estudiantes en el seminario marista, atrajeron a Emiliano. El 16 de septiembre de 1924, ingresó en el seminario marista de Arceniega (Álava) para empezar el periodo de formación. La vida del seminario, con sus dificultades, y las correcciones de sus profesores no lo desanimaron; todo lo contrario, lo fueron moldeando para acomodarse a la vida marista e ir descubriendo su vocación religiosa.

Formación, Vida religiosa de Emiliano

El 13 de septiembre de 1927, se traslada a Las Avellanas (Lérida) para comenzar el noviciado. El 8 de septiembre de 1928, viste el hábito marista y, según la costumbre de la época, recibe el nombre de H. Anacleto Luís. Durante el año de noviciado, se afianza en su vocación de la que nunca dudó, aun en condiciones adversas.

Después del noviciado, emite los primeros votos anuales el 8 de septiembre de 1929. Por espacio de un año, continúa su formación en Las Avellanas.

Itinerario docente. Su perfil religioso. Martirio

Su experiencia como educador no fue muy larga. El curso escolar 1930-1931 lo pasó en Barruelo de Santullán (Palencia), con los hijos de los mineros, dedicándose con empeño a su educación, pero obteniendo escasos resultados. Su salud se resintió y tuvo que abandonar su trabajo en Barruelo.

En agosto de 1931, fue destinado a Toledo, donde permanecerá hasta su muerte. Tampoco tuvo excesiva satisfacción en su nueva labor docente, pero no se desespera por ello. En vez de desanimarse, se dedica a fortalecer más y más su vida interior. A todas estas adversidades se añadían las que provenían de la situación política en contra de la Iglesia y de las congregaciones religiosas. Los contratiempos no arruinaban su tesón; más bien, lo fortalecían en su vocación y le ayudaban a poner su confianza en Dios. Estas disposiciones de ánimo son las que lo acompañaron, en el momento decisivo de la entrega de su vida, durante la persecución religiosa desencadenada en la guerra civil española. Fue asesinado en Toledo, el 23 de agosto de 1936, por ser religioso marista.

H. Mariano SANTAMARÍA

